

Historia de la Casa

La Casa Histórica de la Independencia fue la sede del Congreso General que declaró la Independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica el 9 de julio de 1816. Es el símbolo de la Independencia Nacional y por esta razón fue declarada Monumento Nacional.

La casa sufrió diversas intervenciones y fue demolida en 1904 para conservar sólo el Salón de la Jura, protegido por un pabellón de estilo francés llamado Templete; era el auge del periodo liberal y del espíritu positivista. Unos cuarenta años después cambia la mirada de la sociedad sobre el presente y el pasado: un nacionalismo católico e hispanista se expresó en políticas de preservación del patrimonio cultural e impulsó la reconstrucción de la Casa para albergar el Museo de la Independencia. Ésta se inaugura el 24 de septiembre de 1943.

La Casa sólo contaba con algunos retratos de los Congresales de 1816, la Mesa de la Jura y el Sillón de la Presidencia del Congreso. Donaciones del Estado y de particulares van a dotarla de un variado patrimonio integrado por mobiliario, cuadros (de temática religiosa y retratos), vajilla, armas y diversas piezas que abarcan cronológicamente los siglos XVIII y XIX. Para la sociedad tucumana, la Casa fue el destino de objetos de valor histórico, sobre todo del periodo pos-revolucionario.

De las más de 650 piezas que conforman el patrimonio del Museo, sólo unas 50 tienen directa vinculación con el Congreso de 1816. En la década de 1980 se incorporó la Biblioteca Tucumana (colección de fuentes de la historia de Tucumán), origen de la Biblioteca del Museo. Luego se crearon el Archivo de Documentos, la Fototeca y el Archivo Periodístico.

La casa sufrió diversas intervenciones y fue demolida en 1904 para conservar sólo el Salón de la Jura, protegido por un pabellón de estilo francés llamado Templete.

El Museo tiene como misión principal comunicar el proceso histórico que desembocó en la Declaración de la Independencia de la actual República Argentina. Esto se desarrolla a través de la muestra permanente y con muestras transitorias exhibe en diferentes contextos temáticos, el rico patrimonio de la Casa vinculado con otros periodos históricos. Desarrolla también una gestión científica de preservación del patrimonio y de investigación histórica, objetivo que se une a la capacitación de recursos humanos.

El Museo orienta su funcionamiento interno y sus actividades de manera de prestar un servicio público con espíritu democrático y orientado al ciudadano-cliente, a través de los diferentes recursos museales, técnicos y de personal disponibles. Se propone ofrecer un mensaje adecuado a los diferentes públicos, diversificando las propuestas y mejorando el estándar profesional de los servicios que se brindan al público –visitas guiadas, talleres educativos, actividades culturales y publicaciones- y de la difusión a través de diversos medios tecnológicos y de comunicación.

El Museo participa activamente de la oferta turística local y, por medio de actividades organizadas en forma conjunta con otras instituciones públicas y privadas, estimula la inclusión de diversos sectores de la comunidad.

Monumento y símbolo, la Casa de la Independencia es por definición un espacio histórico. El Museo se propone estimular la reflexión y la conexión de los ciudadanos con el pasado y el presente, atendiendo, sobre todo, los desafíos que plantean las próximas celebraciones de los Bicentenarios de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia.